

ENRIQUE LLOPIS Y  
JORDI MALUQUER DE MOTES, EDS.

## ESPAÑA EN CRISIS

Las grandes depresiones económicas, 1348-2012

por

ANTONI FURIÓ  
JOSÉ ANTONIO SEBASTIÁN AMARILLA  
ENRIQUE LLOPIS  
FRANCISCO COMÍN  
CARLOS BARCIELA  
CARLES SUDRIÀ  
JORDI MALUQUER DE MOTES I BERNET

PASADO & PRESENTE  
BARCELONA

## ÍNDICE

<i>Introducción</i> .....	9
La primera gran depresión europea (siglos XIV-XV), <i>por Antoni Furió</i> .....	17
El largo siglo XVII: crisis en España, depresión en Castilla, <i>por José Antonio Sebastián Amarilla</i> .....	59
La crisis del Antiguo Régimen, 1789-1840, <i>por Enrique Llopis Agelán</i> .....	97
La gran depresión internacional y la Segunda República, <i>por Francisco Comín</i> .....	133
Los años del hambre, <i>por Carlos Barciela</i> .....	165
Ajuste económico y transición política (1975-1985), <i>por Carles Sudrià</i> .....	193
España en el país de las maravillas. La nueva Gran Depresión de la economía española, <i>por Jordi Maluquer de Motes i Bernet</i> .....	221
<i>Índice de nombres</i> .....	247

## INTRODUCCIÓN

*Al cierre del año 2012 no hay duda de que el rasgo más destacado de la primera década del siglo XXI ha sido la grave crisis que comenzó en el verano del 2007, como anotara Josep Fontana un par de años atrás. Pero ahora se puede añadir que ya no se trata simplemente de una crisis grave, sino de una auténtica gran depresión. Y también que lleva camino de convertirse, asimismo, en el rasgo más destacado de la segunda década del siglo XXI. A estas alturas, se puede afirmar aún que la economía española, junto con las restantes economías mediterráneas de la Unión Europea, es el epicentro de este inmenso terremoto.*

*Se podrían llenar muchas páginas sobre la situación de congoja y de desesperanza que España, en situación de caída libre, arrastra desde el comienzo del año 2008. Noticias sobre episodios terribles, como la autointmolación de algunas personas a pocas horas de un desahucio, golpean repetidamente las conciencias de una ciudadanía desconcertada. La tasa de suicidios crece como no lo había hecho jamás. Los jóvenes no contemplan un futuro medianamente esperanzador. Una muy brillante recién graduada en una Universidad española, a la pregunta de qué salidas profesionales tenía ante sí, contestó «muy fácil: por tierra, por mar y por aire». Ese es el horizonte que ofrece este país a sus jóvenes, a quienes han sacrificado gran parte de sus mejores años para formarse y ahora deben mendigar un trabajo en otros países compitiendo en evidente desventaja. Las perspectivas para los ancianos, a poco que siga la situación, pudieran ser todavía peores puesto que no les queda el recurso de buscar una pensión en otro país.*

*El estado de bienestar se desmorona sin que los responsables de la cosa pública, impasible el ademán, digan esta boca es mía. Probablemente, piensan que esa boca no es suya. Que su boca, al fin y al cabo,*

*no lo pasa tan mal. Por lo menos, de momento. En el futuro, ¡Dios dirá! Lo importante es no perder votos para cuando las cosas se vayan arreglando. Si vienen turistas extranjeros en grandes cantidades, porque otra cosa... La esperanza, la única esperanza, es como siempre el sol de España.*

*«La depresión ha venido. Nadie sabe cómo ha sido». Algo así hubiera escrito, tal vez, el gran Antonio Machado de haber vivido estos tiempos atribulados. Andrés Ortega y Ángel Pascual-Ramsay, dos excelentes profesionales vinculados a la gobernanza económica del país en la época del presidente Rodríguez Zapatero, titulan un libro muy documentado y honesto sobre esta catástrofe con la pregunta ¿Qué nos ha pasado? Además, también en el título, avanzan un diagnóstico: El fallo de un país.*

*No es posible compartir la conclusión de Ortega y Pascual-Ramsay para quienes el fallo, el gran desaguado, habría sido del país entero. Los dibujantes, las maestras, los cirujanos, las asistentes sociales, los futbolistas, los filósofos, las decoradoras o los taxistas, y tantos otros, que se sepa, no han fallado. Podría entenderse que han fallado los economistas como colectivo, pero esta sería, seguramente, una conclusión injusta. Han fallado, únicamente, los que tenían a su cargo el análisis de la situación económica y la acción de gobierno. Jordi Palafox no duda en anotar «qué nos ha llevado a esta situación: parsimonia letal en afrontar los problemas por parte de las entidades y gravísimos errores de diagnóstico y gestión tanto por parte del Ministerio de Economía (del anterior Gobierno y de este) así como del Banco de España». Su dedo acusador apunta a los responsables de los gobiernos de Zapatero y de Rajoy. En realidad, tras las inobjetables cifras macroeconómicas de las dos legislaturas de Aznar subyacían importantes debilidades y problemas.*

*Luis Ángel Rojo ya los puso de manifiesto en 2002:*

*Hemos advertido también que, en los últimos años, parece observarse, por debajo de la expansión del crecimiento del empleo, un menor impulso en la inversión real productiva y un descenso en el ritmo de avance de la eficacia general del sistema —conducentes a tasas muy bajas de crecimiento de la productividad del trabajo— que podrían indicar un agotamiento de los efectos generados por la incorporación a las instituciones comunitarias*

*y por las políticas con ella relacionadas. La mejora en la rentabilidad prometida por las inversiones, un mayor esfuerzo tecnológico, el avance en el grado de competencia en los mercados y la prevención de desviaciones inflacionistas persistentes que dañen la competitividad de nuestros bienes y servicios son necesarios para generar nuevos impulsos en la economía («La economía española en la democracia (1976-2000)», en Comín, F.; Hernández, M., y Llopis, E., eds., Historia económica de España. Siglos X-XX, Barcelona, Crítica, p. 435).*

*Semejante advertencia no sirvió de nada. Quienes deberían haber tomado nota y, en consecuencia, haber promovido reformas y priorizado el esfuerzo en I+D+i hicieron caso omiso. Los booms inmobiliario, crediticio y del gasto público generaron, hasta 2007, unos buenos resultados macroeconómicos en términos de crecimiento y empleo que dejaron en la penumbra las debilidades de nuestra economía y que permitieron a los gobernantes soslayar reformas y cambios orientados a proporcionar mayor fortaleza al sistema productivo. Aquellos no solo eludieron esta vía, sino que se lanzaron por la pendiente del gasto inútil, esterilizando los recursos de que disponía el país para construir una sociedad más formada y una economía más sólida en una loca carrera por gastar más y peor, en lo que algunos han calificado como «la gran bacanal».*

*El país entero, perplejo y atónito ante la gravedad de los problemas, se formula las preguntas más inverosímiles. ¿Quién nos ha metido en este lío? ¿Cómo salimos de esta? ¿Qué hacemos ahora? ¿Tienen los gobernantes, en el poder o en la oposición, un proyecto para salir de la gran depresión en que nos han metido? ¿Piensan quienes pueden tomar las decisiones importantes que lo mejor es no hacer nada? ¿Esperarán, quizá, a que se produzca algún milagro? ¿Cifran todas sus esperanzas a que la señora Merkel se caiga del caballo, como Pablo de Tarso?*

*Una vez comenzada la crisis, ya no hay más que seguir los dictados de la Comisión Europea, del Banco Central Europeo y, sobre todo, de los países que están en disposición de prestar y que toman las decisiones importantes en la Unión Europea. Si la situación económica de España, con cinco años de gran depresión a sus espaldas, no presenta síntomas de recuperación ni ofrece la menor esperanza, habrá que pensar que los técnicos que se dedican a estos menesteres han fracasado estrepitosamente. A los demás nos queda, apenas, la duda de si quienes nos metieron en el*

*problema tienen capacidad, y legitimidad, para sacarnos de él. Y todavía nos queda la preocupación de que, si todo va a seguir igual, no estaremos haciendo más grande aún el hoyo en que caeremos la próxima vez.*

*Todavía no puede hacerse un examen completo de la recesión de la economía española iniciada en 2008, entre otros motivos porque nos hallamos en su transcurso y lejos aún, probablemente, de su término. Sin embargo, ya disponemos de suficiente perspectiva temporal para sostener que la especial profundidad que este movimiento depresivo de carácter internacional está teniendo en España obedece, al menos en buena medida, a un cúmulo de errores cometidos por los gobiernos y algunas instituciones desde finales del siglo precedente: haber permitido que se desarrollara una enorme burbuja inmobiliaria; haber reaccionado tarde y sin la suficiente contundencia ante el profundo deterioro de una porción importante del sistema financiero contaminado por el ladrillo y por el apoyo a proyectos empresariales muy dudosos o inaceptables que habían sido amparados o promovidos por los gobiernos de algunas comunidades autónomas; haber actuado como si los cuantiosos ingresos extraordinarios generados por el boom inmobiliario a las distintas administraciones públicas fuesen a tornarse en ordinarios; haber despilfarrado un volumen no despreciable de recursos en infraestructuras muy poco rentables; no haberse percatado de que el formidable endeudamiento externo de bancos, cajas de ahorro y empresas, fruto de un descomunal y sostenido déficit por cuenta corriente, iba a acabar empeorando las condiciones de financiación del Estado y del sector privado en un contexto en el que algunas economías del área del euro padecían ya graves e insostenibles desequilibrios macroeconómicos; haber diagnosticado mal la magnitud y la duración de la recesión en nuestro país; haber utilizado las pocas balas disponibles (en palabras del ex-ministro Solbes) de manera inadecuada y concentradas en el tiempo; haber realizado promesas electorales que no podían cumplirse y haber transmitido a la sociedad, durante 2011, la idea de que los graves problemas económicos de España podrían solucionarse con cierta facilidad mediante la simple sustitución de los gestores ineficientes (los del PSOE) por gestores cabales, competentes y previsibles (los del PP); haber retrasado la aprobación del presupuesto del Estado de 2012 por razones electorales; haber suministrado información incompleta y defectuosa, que ha tenido que ser rectificadada al poco tiempo, a la opinión pública y a los mercados*

*sobre la dimensión del déficit de las administraciones públicas y sobre el agujero de Bankia; y haber tratado de enmascarar u ocultar las condiciones macroeconómicas que las instituciones europeas habían impuesto a nuestro país para el rescate bancario. Muchos y muy importantes errores. En definitiva, demasiadas equivocaciones, muy pocas explicaciones a los ciudadanos y casi ninguna idea acerca de cómo afrontar los problemas de fondo de la economía española.*

*Este libro ha surgido de la preocupación por esos graves problemas económicos que aquejan a España, y del convencimiento de que la historia económica puede arrojar alguna luz sobre las causas de la actual depresión. Los siete autores de esta monografía consideramos que valía la pena que los principales resultados de nuestras pesquisas y reflexiones sobre las grandes crisis económicas pretéritas y sobre la actual se difundiesen más allá de la magra tribu que lee habitualmente nuestros libros, artículos y documentos de trabajo, escritos casi siempre de manera exclusiva para los especialistas.*

*Nos pusimos manos a la obra: la colección de siete artículos sobre las grandes crisis en la historia económica de España, aparecida en el semanario «Negocios» del diario El País, entre el 8 de enero y el 19 de febrero de 2012, constituyó el primer fruto de ese empeño. Alejandro Bolaños, redactor de dicho periódico, acogió con entusiasmo nuestra propuesta y colaboró eficazmente en su materialización.*

*Ahora bien, éramos conscientes de que en artículos periodísticos, cuyos tamaños tendrían que ser necesariamente bastante reducidos, nos veríamos obligados a estilizar fenómenos e ideas y a omitir cuestiones de cierto relieve. De ahí que, desde el principio, pensásemos que el siguiente paso debería ser la publicación de un libro de divulgación sobre los principales movimientos recesivos en la historia económica de España. El interés y el decidido apoyo de Gonzalo Pontón a dicha iniciativa han sido cruciales para que ese proyecto fructificara en un plazo relativamente breve.*

*Los historiadores económicos carecemos de recetas para resolver los numerosos y arduos problemas económicos actuales. No obstante, nuestros trabajos pueden suministrar algún auxilio: dar a conocer lo acontecido en las crisis precedentes, contribuyendo con ello a incrementar la*

*cultura económica; proporcionar una perspectiva temporal más amplia para el examen de algunos de los asuntos candentes; desvelar las raíces históricas y la trayectoria de no pocos problemas del presente; y ayudar a impedir que algunas grandes equivocaciones cometidas en el pasado vuelvan a repetirse. En suma, aunque conviene mantener la prudencia y evitar exageraciones, consideramos que la historia económica puede tener cierta utilidad en la toma de decisiones en el presente de políticos, gestores y agentes económicos en general.*

*¿Cuáles han sido las grandes crisis económicas en nuestro país desde la baja Edad Media hasta la actualidad? No es fácil determinarlas, entre otras razones por la escasez de datos macroeconómicos, al menos hasta los años finales del siglo XIX. Hemos seleccionado siete: la del siglo XIV (A. Furió), la del XVII (J.A. Sebastián), la de los albores del Ochocientos (E. Llopis), la de la década de 1930 (F. Comín), la de los primeros años del franquismo (C. Barciela), la del decenio de 1970 (C. Sudrià) y la actual, iniciada en 2008 (J. Maluquer de Motes). Estamos completamente seguros de que son todas las que están. Todas ellas cumplen con un requisito: el PIB descendió o se mantuvo estancado durante una fase relativamente prolongada. La duración de las crisis ha tendido a reducirse a medida que nos aproximamos al presente: las de la época preindustrial, especialmente las de los siglos XIV y XVII, fueron bastante más largas que las de después de 1850. Ello respondió a las enormes dificultades que tenían las economías campesinas, en la Edad Media y en la Edad Moderna, para recomponerse tras fuertes shocks exógenos (grandes epidemias, conflictos bélicos importantes y prolongados y alteraciones climáticas no transitorias desfavorables para las cosechas) y/o tras registrar intensos desequilibrios productivos originados por diverso tipo de razones.*

*Sin duda, la economía española atravesó por una larga fase depresiva desde comienzos de la década de 1930 hasta los albores de la de 1950. Sin embargo, la crisis del decenio de 1930 y la del primer franquismo tuvieron, como ponen de manifiesto de manera clara Francisco Comín y Carlos Barciela en sus respectivos capítulos, una naturaleza muy distinta. De ahí que en este libro hayan sido tratadas de manera diferenciada.*

*Las grandes depresiones económicas, tanto la actual como las del pasado, muestran algo fundamental que no por evidente permanece me-*



*nos ignorado. Esto es, nada menos, que la realidad económica no puede ser entendida correctamente desde la ingenuidad de la pura teoría económica, ni con el solo recurso a la sofisticada caja de las herramientas de la econometría. Desde luego, la realidad es sumamente compleja y resulta modelada por múltiples factores, muchos de ellos «no económicos». A nadie se le oculta que los planteamientos, actitudes e intereses políticos se encuentran en el mismísimo ojo del huracán. Es claro, asimismo, que elementos aparentemente muy alejados de la economía, como todo aquello que se relaciona con la ética y con la moral, acaban siendo de una importancia transcendental. Tal vez haya llegado la hora, por fin, de que todos los ciudadanos nos decidamos a tomar las riendas de nuestro propio futuro. La grandeza de la democracia consiste en que no solo lo permite, sino que lo exige. Por la cuenta que nos trae.*

ENRIQUE LLOPIS y JORDI MALUQUER DE MOTES

PASADO & PRESENTE